

RELACION

DE LA

INUNDACION QUE HIZO EL RIO MAPOCHO

DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CHILE

EN EL

MONASTERIO DE CARMELITAS,

TITULAR DE SAN RAFAEL,

el dia 16 de julio de 1783.

Escrito en verso octosilavo por una religiosa del mismo Monasterio, que la remitió a su confesor, que se hallaba ausente, de cuyas manos la hubo un dependiente de la autora, quien la dà a la estampa.

Reimpreso con la misma ortografía de la primera edicion.



SANTIAGO.

Imprenta del Ferrocarril, calle de la Bandera,—Núm. 34.
1862.

ROMANCE.

Qué confuso laberinto!
qué Babilonia de afectos!
qué océano de congojas!
que torrente de tormentos
combaten mi corazon,
queriendo sea mi pecho
nueva palestra de penas,
de martirios teatro nuevo,
al relacionar el caso
mas lastimoso, y mas tierno,
que en el asunto menciona
en sus anales el tiempo!

mas debiendo obedecer,
me es indispensable hacerlo.
Y asi dad Cielos valor,
dadme voces Santo Cielo,
para narrar un asunto,
en que desfallece el eco,
en que en trémulos suspiros,
agonizando el aliento,
respira solo pesares,
anima solo tormento.
Pero si espresando penas,
se minora el sentimiento
por la ajena compasion,
que en parte lo hace mas lento :
os impartiré noticia
con legal razonamiento,
de lo que Dios permitió
sucediese en mi Convento
dia diez y seis de Julio,
de ochenta y tres, que violento
el ayre rompiendo Montes
con altivo movimiento,
con armados Uraanes,
mostraba, que en un momento
desquiciaba de sus Ejes
el Globo, y mas desatento,
presentó al Cielo Batalla,
y viniendo a rompimiento,

en mútua lid disputaban,
con recíproco ardimiento,
por cual de los dos quedaba
el campo del vencimiento ;
por fin quedaron triunfantes,
las Nubes y huyendo el viento,
quedaron con altivez,
satisfaciendo su intento.

Parecia, que Neptuno
dejando su antiguo puesto,
se difundia en las Nubes,
sin mirar con su respeto,
y liquidando los Mares,
juzgo que del Firmamento
llover Océanos hizo
para nuestro sentimiento,
pues de este modo se hacia,
mas caudoloso y violento,
el gran *Mapocho*, que corre,
a la frente del Convento,
el cual compitiendo ya,
con rápido movimiento,
con Evros, y Mansanares,
y al Nilo aun llevando resto,
su sonido era aterrante,
al mas impavido aliento.
Que temor no causaria,
en quienes sabian de cierto,

que se hallaban indefensas,
cercadas del Elemento.
La mañana así pasamos,
sin saber el detrimento
que ya causaban las Aguas
en la Muralla y Cimiento,
porque nada nos decian,
atendiendo el sentimiento,
que era regular tener
en riesgo tan manifiesto.
A la una i media del dia,
con mas que casual intento,
subieron dos a la torre,
y al correr la vista, es cierto,
que cubrió sus corazones
mortal desfallecimiento,
viendo que el Rio arrancaba,
los Tajamares de asiento,
y con ímpetu batia
sin defensa en el Convento,
se encontró para el arbitrio,
sin márjen el pensamiento,
y tocando las Campanas
a Plegaria con intento,
de que nos favoreciesen,
no se veia movimiento,
de que hacerlo procurasen,
pues estaban mui de asiento,

en el Puente i la Ribera
con pávido desaliento,
mas de cinco mil personas,
que con clamor y lamento,
causaban mas confusion,
que alivio a nuestro tormento.
Mas haciendo la Plegaria,
al llegar un caballero (1)
no pudo contener brioso,
o compasivo su pecho,
y sin poderlo estorbar,
los que improvaban su intento,
se botó fogoso a la agua
con riesgo tan manifiesto,
que todos los circunstantes
lo vociferaban muerto :
mas dándole paso franco
el amor, o el buen deseo,
pudo tomar nuestra orilla
sin el menor detrimento,
y con grande vijilancia
hizo picasen de presto
unos cuartos, que a la diestra
hacian calle al Convento,
en que represaba el agua;
pero cayendo con esto,

(1) Don Pedro García Rosales.

tomó rápida corriente
con menor peligro nuestro.
El toque de las Campanas
sirvió, para que al momento
diez, que enfermas en las camas
y algunas con crecimientos
de Calenturas, se hallaban,
tuvieran conocimiento
del inminente peligro,
en que se veía el Convento,
el susto solo le fué,
activo medicamento,
para recuperar fuerzas
y corroborar aliento,
y tomando sus vestidos,
para ponerse a cubierto,
enderezaron sus pasos
con trémulo movimiento
al Coro donde esperaban
fuese su fallecimiento.
Allí solo se escuchaba,
en murmullo descompuesto
suspiros, llantos, clamores,
con profundo rendimiento,
a que se verificase
en todo el alto Decreto.
Solo dabamos las quejas
al Divino Sacramento,

de permitir se atreviese
aquel Turbido Elemento,
a inundar su Templo Santo,
sin atencion, y respeto
a la Inmunidad Sagrada,
debida a su acatamiento:
difundiamos el Alma,
con el agua a nuestro Dueño
deseando ser por su amor
holocáustos de su fuego,
ántes que fuesen las vidas
de la inundacion trofeo.
Mas aquel Dios de piedades,
a favorecer propenso,
que puso a Isac en el Monte,
por probar su rendimiento,
y sin descargar el golpe,
le fué el sacrificio acepto ;
ordenó, que sobornados
tres hombres con el Dinero,
y tambien de compasivos,
no reparasen el riesgo,
y arrojándose a las aguas,
surcando Mares de hielo,
aportasen al Compas ;
pero allí se vieron presto
casi ahogados por las aguas,
que recogidas en centro

mas de dos varas en alto
estorbaban entrar dentro,
y asi su propio peligro
industrió su Entendimiento,
para entrarse por el Torno,
y practicando el intento,
de allí los botó el impulso,
que batia con extremo:
por fin rompieron el Torno,
y con ímpetu violento
los ayudó a entrar el agua,
y hallándose en salvamento,
discurrieron por los Claustros
dando voces, y diciendo,
que nuestro Ilustre Prelado (2)
nos imponia precepto,
y nos mandaba salir
sin excusa ni pretesto.
Salimos todas del Coro,
al oír el intimamiento,
mas sin corazon salimos,
porque se quedó en su centro,
Avistamos nuestros Claustros,
que hechos Lagunas de Cieno

(2) El Itmo. Sr. Dct. D. Manuel de Alday y Aspe, que dignamente ocupa la Silla Episcopal de esta Santa Iglesia, como su XIX Prelado.

no daban márjen alguno,
para transitar sin riesgo.
Enderezamos los pasos
hácia la Huerta, creyendo,
que su mucha Elevacion
favoreciese el intento ;
pero tambien encontramos,
inundado aquel terreno,
pues no cesaban las aguas,
de descuadernar el Cielo.
Viendo en este estado el caso,
y que entreteniendole el tiempo
se acercaba mas la Noche,
y el peligro iba en aumento ;
arbitraron taladrar
la muralla con intento,
de que huyendo por allí,
tomasemos mejor puesto.
Ejecutóse al instante
el discreto pensamiento,
pero con la precision,
fué el Taladro tan pequeño,
que al salir, mas que Aceituna.
Se nos aprensaba el Cuerpo.
No sacamos con nosotras,
mas que a Nuestro dulce Dueño,
que pendiente de la Cruz
nos daba a sufrir ejemplo.

Apénas salimos fuera,
cuando ya Nuestro Convento
lo robaban sin reparo,
y con tal atrevimiento,
que no podrá reponerse
lo perdido en mucho tiempo,
pero es lo ménos sensible,
comparándolo al tormento,
que toleramos al ver
el jentío tan atento,
cuando en brazos de los Peones
nos trasportaban sin tiento ;
y a unas las tomaban mal,
a otras echaban al suelo,
y algunas bien embarradas,
eran de la Risa objeto.
De este modo nos pasaron,
con tumultuoso ardimiento,
a una Quinta que contigua
se hallaba mas del Convento.
Allí estuvimos un rato,
pero era con igual riesgo,
porque las altivas Olas
estremecian el Suelo.
En este breve intervalo
atravesó nuestro pecho
nueva Zaeta de dolor,
que rompiendo el sufrimiento,

hizo liquidar el alma
en un raudal tan violento,
que pudo quizá igualar
al encrespado Elemento,
por ver que ya la Custodia
con ligero movimiento
la llevaba un Sacerdote
sin otro acompañamiento,
que pocas luces que hallaron
con milagroso portento,
ardiendo sobre las aguas,
que (respetando el intento,
con que fueron encendidas,
cuando en nuestro encerramiento
clamabamos a la Madre
de piedad por valimiento)
se estaban en el Blandon,
sin ceder al movimiento,
con que batian las Olas:
y siguiendo el Barlobento,
de la Venerable Imajen,
a quien el fiel Elemento
llevaba sobre su faz
con pasmoso rendimiento,
al entrar el Sacerdote
le salieron al encuentro,
para servir en el Culto
del Divino Sacramento.

El que acometió a la empresa
llevado de ardiente celo
de sacar a la Deidad
ántes que corriese riesgo,
fue un hijo de San Francisco
Relijioso Recoleta (3):
que con la agua a la cintura,
y por las rejas rompiendo,
sacó Custodia y Viril,
y las llevó a su convento.

Propia accion de tales padres
que en todo acontecimiento
de piedad, y devocion
no miran su detrimento,
y que quedará gravada
e indeleble en nuestro Pecho
para perpetuar Memoria,
y tierno agradecimiento.

Y volviendo a la estacion
donde estabamos cuando esto
se determinó dejarla,
y buscar seguro puesto,
clamando al Señor nos diese
gran paciencia, y sufrimiento
para seguir un Certámen
de tanto padecimiento.

(3) El R. P. Fr. Manuel de la Puente.

Mas el Padre de piedades,
que siempre acredita el serlo,
determinaba Clemente,
minorar el desconsuelo,
y prevenir el alivio,
a proporcion del tormento.
Se vió esto verificado,
pues estando en el aprieto,
de no hallar situacion fija,
llegó luego un mensajero
de parte del Padre Prior
de la Observancia diciendo
que teniamos mui pronto
su Magnífico Convento,
y con grande cortesía,
igual a su entendimiento,
fué en Persona por Nosotras,
llevando para el intento,
el carruaje necesario,
que pudo aprontar mas presto.
Seguimos nuestra derrota
con mas estorzado aliento,
al ver que Dios nos franqueaba
aquel Moyses verdadero,
que sin temor a las Ondas,
las dominaba el primero,
abriendo segunda senda
como el otro en el Bermejo.

Mas no faltaron desgracias
si acaso pudieron serlo
los trabajos de los Justos :
mas quiero decir en esto,
que se continuó el Crisol,
y pruebas de Nuestro Dueño ;
pues como el llover seguia,
era indispensable efecto,
que los Carros se calasen
de aguas de Cielo, y de suelo,
y penetrasen agudas
a las de su furia objeto,
que a no informarlas amor,
se transformaran en hielo.
A mas de esto se quebraban
los Carros por el gran peso,
siendo preciso acuñarlos
en medio del Elemento.
Otras que en Cabalgaduras
venian, traian de lleno
toda la inclemencia, y otras
mas penoso aditamento
de las Lobregues, privando
de tino aun al mas inspecto :
y si algunos compasivos
daban luz en tal aprieto,
se espantaban los Caballos,
y ponian en mas riesgo.

que el Prelado de esta Casa,
es el mas cabal sujeto,
que han producido las Indias,
y en este acontecimiento
se ha excedido él a si mismo,
porque ha echado todo el resto
y ha echo Fray Sebastian Diaz,
lo que el solo hubiera hecho.
Nos pusieron en un Claustro
separado largo trecho,
de los que ellos habitaban :
y aunque no era nada estrecho
tenia solo trece Celdas,
de que hecho el repartimiento
en Oficinas precisas,
que daron solo de resto.
Nueve, para veinte y ocho,
que éramos en surtimiento
entre Monjas y criadas ;
siendo menester por esto,
acompañarse de cuatro,
y cinco en cada aposento.
Empezamos a buscar
modos de secar de presto
la ropa, porque pegada
las mas traian al Cuerpo,
escepto algunas, que quiso
Dios, favorecer en esto,

En fin entre esta Borrasca,
llegamos al feliz Puerto
de la Casa de Belen :
llámase así este Convento,
de Hijos de Santo Domingo,
donde guardando perfecto
y puro de su Instituto
con prontitud y desvelo,
y como fuimos entrando
a este retrato del Cielo,
conocimos lo habitaban
Anjeles en Térreo Cuerpo ;
que con grande prontitud
al imperio de un solo Eco
y a veces a una mirada
servian al pensamiento.
Nos dieron tal hospedaje,
que el mas cabal desempeño
será omitirlo la Pluma,
y remitirlo al silencio ;
pues si esplanarlo pensara,
haciendo narracion de esto,
en mayor golfo se viera
náufrago mi Entendimiento,
que en el que se halló mi vida,
cuando lo estaba mi Cuerpo ;
mas omitir no podré
y todo lo diré en esto,

pues ni aun en las Alpargatas
recibieron detrimento ;
pero a otras les fué preciso,
el andar por algun tiempo,
con zapatos de los Padres,
hasta que fueron haciendo.
Se estableció la Observancia
con puntualidad y arreglo,
tocándose Campanilla
a Oracion, Coro, y Silencio,
Refectorio, y demas Actos,
y todos a su hora y tiempo.
La Clausura la guardamos,
haciendo el adajio cierto
de ser en cuatro paredes
Víctimas del sufrimiento.
Allí nos decian Misa,
en Oratorio bien puesto,
y en dias de Comunión,
consagraba el Prior para esto ;
mas nos quedaba el dolor,
de no tenerlo allí espuesto,
para hallar con su presencia
mayor consuelo, y aliento.
Mas así lo disponia
el Artífice mas diestro,
para pulir a las Almas
quitando el sensible afecto,

y como habia privado
de lo acomodado al Cuerpo,
acrisolar el espíritu,
de aquello ménos perfecto ;
y para hacerlo mejor ;
y lograr mas bien su intento,
quiso darnos nueva mano,
con enfermarnos de nuevo
y mui pocas se esceptuaron,
de no estarlo en este tiempo,
y vino a coronar la Obra,
una criada muriendo.

Aqui pasamos tres Meses,
gastándose mucho tiempo,
en componer unos Claustros
en forma de Monasterio.

Cuya composicion he cha,
nos pasó el Prelado luego,
donde nos hallamos ahora :
con comodidad y aseo.

En tres Claustros bien labrados
con mui delicioso huerto,

Oficinas necesarias,
y sobre todo el recreo
del Coro con su Capilla,
que aunque esto es algo pequeño,
encierra la Magestad,
que contiene todo el Cielo.

Aqui estamos asistidas
de los Padres, cuyo celo
atiende a lo Espiritual,
y temporal, con desvelo,
sin dispensar su cuidado
lo ínfimo ni lo Supremo,
porque el Lince de su Prior,
se hace Argos en nuestro obsequio
pues su grande caridad,
y su Magnánimo jénio,
lo hacen escusar ahora,
lo que ejecutó primero,
y juzgo que sin mudanza
siempre seguirá lo mesmo,
pues hombres de su Estatura
lo acaban todo perfecto.
Esplanar el grande estrago
que hizo el Rio en mi Convento
fuera detenerme mucho,
mas no siendo ese mi intento,
diré solo lo inundó
todo, y parte botó al suelo.
Lo restante se está a'ora,
con firmeza componiendo,
para mudarnos allá,
y Edificarlo de nuevo,
retirando el Edificio,
cuanto se pueda hácia adentro,

y Mynallarło de Cal
y ladrillo porque esto,
dicen, basta a preservarnos,
y ponernos a cubierto.

El Señor lo determine,
Si es su voluntad hacerlo,
y de no, se cumpla en todo
su beneplácito eterno.

FIN.